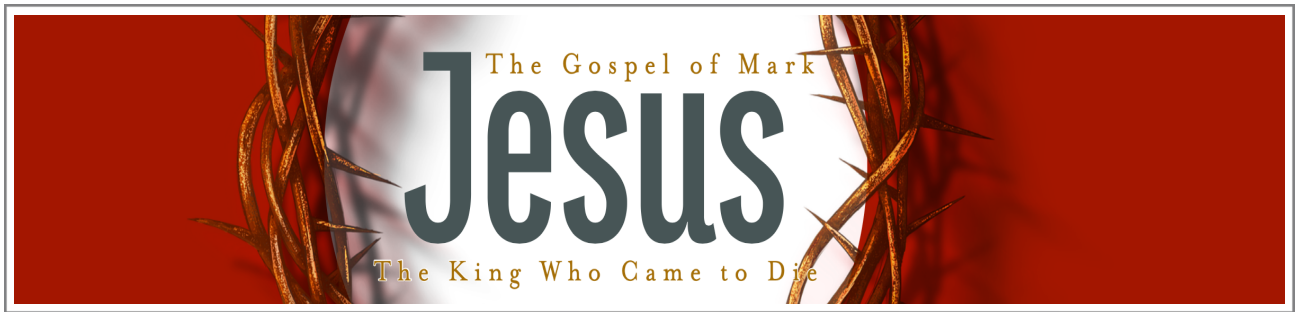




El Azote, el Escarnio y la Escritura

Idea clave:

Jesús soportó fielmente los azotes y el escarnio, fortalecido por la comprensión de que estos sufrimientos cumplían las Escrituras proféticas y eran conformes a la voluntad de Dios.

Texto clave:

Marcos 15:15-32

15 Como quería satisfacer a la multitud, Pilato soltó a Barrabás; a Jesús lo mandó azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se burlan de Jesús

16 Los soldados llevaron a Jesús al interior del palacio (es decir, al pretorio) y reunieron a toda la tropa. 17 Le pusieron un manto color púrpura; luego trenzaron una corona de espinas y se la colocaron.

18 —¡Viva el rey de los judíos! —lo aclamaban.

19 Lo golpeaban en la cabeza con una vara y lo escupían. Doblando la rodilla, le rendían homenaje. 20 Después de burlarse de él, le quitaron el manto color púrpura, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

La crucifixión

21 A uno que pasaba por allí de vuelta del campo, un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, lo obligaron a llevar la cruz. 22 Condujeron a Jesús al lugar llamado Gólgota, que significa «Lugar de la Calavera». 23 Le dieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó. 24 Y lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando suertes para ver qué le tocaría a cada uno.

25 Eran las nueve de la mañana[a] cuando lo crucificaron. 26 Un letrado tenía escrita la causa de su condena: el rey de los judíos.

27 Con él crucificaron a dos bandidos,[b] uno a su derecha y otro a su izquierda. 28 [c] 29 Los que pasaban meneaban la cabeza y blasfemaban contra él: —¡Eh! Tú que destruyes el Templo y en tres días lo reconstruyes, 30 ¡baja de la cruz y sálvate a ti mismo!

31 De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes, junto con los maestros de la Ley.

—Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! 32 Que baje ahora de la cruz ese Cristo, el rey de Israel, para que veamos y creamos.

También lo insultaban los que estaban crucificados con él.

Puntos clave:

1. Jesús soportó un intenso sufrimiento físico y emocional mediante la flagelación y el escarnio.
2. La crucifixión de Jesús cumplió las profecías del Antiguo Testamento.
3. La respuesta de Jesús al sufrimiento sirve de ejemplo para los creyentes.
4. El sacrificio de Cristo fue necesario para nuestra salvación; para que fuéramos salvos, él no podía salvarse a sí mismo.

Preguntas para discusión:

1. La enseñanza describe la brutalidad de la flagelación romana. ¿Cómo influye la comprensión del sufrimiento físico que soportó Jesús en tu perspectiva de su sacrificio?
2. El evangelio de Marcos enfatiza el desprecio que recibió Jesús más que el dolor físico. ¿Por qué crees que se destacó este sufrimiento emocional/espiritual? ¿Cómo podría relacionarse con nuestras propias experiencias?
3. ¿Cómo fortalece el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en la crucifixión de Jesús nuestra fe en la soberanía de Dios sobre eventos aparentemente caóticos?
4. Las Escrituras enseñan que la respuesta de Jesús al sufrimiento es un ejemplo para los creyentes. ¿Qué aspectos de su respuesta te resultan más desafiantes?
5. Reflexiona sobre la afirmación: «Se negó a salvarse a sí mismo porque te amaba». ¿Cómo influye esto en tu comprensión del evangelio?
6. ¿De qué maneras podríamos sentirnos tentados a «salvarnos a nosotros mismos» en lugar de confiar plenamente en el plan de Dios, incluso cuando implica sufrimiento?
7. ¿Cómo podemos cultivar una mentalidad que mire más allá del sufrimiento presente hacia el «gozo que nos espera», como lo hizo Jesús? ¿Qué significa para nosotros confiarnos a aquel que juzga con justicia ante un trato injusto?
8. Bret mencionó que la ira a menudo surge de sentir que Dios no está dirigiendo el universo como creemos que debería. ¿Te identificas con esto? ¿Cómo podemos crecer en la confianza en la soberanía de Dios?
9. ¿Cómo podría nuestra respuesta a la oposición o la persecución servir como un poderoso testimonio del poder transformador del evangelio?

Aplicaciones prácticas:

1. Esta semana, cuando enfrentes críticas o trato injusto, practica responder como lo hizo Jesús, sin represalias ni amenazas. Reflexiona sobre cómo esto te impacta a ti y a los demás.
2. Dedica tiempo a meditar en una de las profecías del Antiguo Testamento que se cumplió en la crucifixión de Jesús. ¿Cómo profundiza esto tu aprecio por el plan de salvación de Dios?
3. Identifica un área en la que te cuesta confiar en la soberanía de Dios. Comprométete a orar por ello diariamente, pidiendo mayor fe y comprensión.
4. Busca una oportunidad para bendecir a alguien que te haya ofendido o insultado, siguiendo el ejemplo de Cristo.
5. Memoriza un versículo del sermón (por ejemplo, Hebreos 12:2-3 o 1 Pedro 2:21) para animarte a enfrentar la oposición o el sufrimiento.